

La muerte y resurrección de Jesús

El Misterio Pascual

Templo y Cena: signos de un evento escatológico

Jesús no va a Jerusalén sin sospechar cuál podría ser su fin (cf. Lc 19,11; 24,21; Hch 1,6).

No quiso provocar la venida del Reino. Eso lo deja al Padre.

Es seguro que hubo **manifestaciones mesiánicas** (Mc 11, 7s).

Hubo un **choque en el Templo**, no como acto revolucionario, sino como **acción profética** (Is 56,7; Jer 7,11). **Desata conflicto**

Esto es signo del tiempo escatológico que irrumpe.

Es auténtico el anuncio de la destrucción del Templo (Mc 13,2).

La Última Cena

La perspectiva escatológica es clara en los textos de la Última Cena (Mc 14, 17-25 par; 1Co 11, 23-25).

Los textos sobre la Última Cena muestran estilización litúrgica. Es difícil distinguir la tradición comunitaria de aquella del recuerdo histórico.

La Iglesia quiere retener la totalidad del acto, conservando el sentido de palabras y gestos, y el aumento de este sentido luego de la resurrección.

Hay una frase que es indudablemente de Jesús:

“Yo les aseguro que ya no beberé del producto de la vid hasta el día aquel que lo beba nuevo en el Reino de Dios” (Mc 14,25; cfr. Lc 22,16.18... Kasper, 199; ver Fabris, 208).

Esta frase muestra la dimensión escatológica de la muerte de Jesús, como algo consiente en Él: **muerte y llegada del Reino.**

Expresa su adhesión al proyecto de su vida.

Esto concuerda con su mensaje del Reino venido en humillación y ocultamiento.

Jesús es participante activo de su propia muerte. La Última Cena es expresión de la aceptación voluntaria, expresión de su autoridad y el cumplimiento escatológico.

Tres claves nos aclaran esto:

la sangre de la alianza (Ex 24,8): Sangre que es expiación.

la nueva alianza (Jr 31,31);

los cantos del siervo de YHWH (Is 42,6; 49,8; 50,21; 52, 13-53, 12): sufrimiento personal

La muerte de Jesús no es un accidente.

Su muerte es la conclusión de su vida, del anuncio del Reino y su llegada. Es el sello de la intervención definitiva de Dios a favor de los hombres.

La dimensión soteriológica

Desde muy al principio se entendió la muerte de Jesús como salvífica.

El cántico de Is 53 1-12 se ve reflejado en la fórmula de fe de 1Co 15, 3-5 y en la tradición de la Última Cena (1Co 11, 24; Mc 14,24 par).

Porque se entregó a la muerte, contándosele entre los malhechores, porque llevó los pecados de muchos e intercedió por los pecadores (Is 53, 1-12).

A partir de esto se presenta la muerte como sacrificio vicario.

No sería razonable que, una muerte entendida como sacrificio y entrega, no tuviese un fundamento en la vida de Jesús. Es muy central en el mensaje cristiano.

No la ipssima verba, sino **la intención de Jesús** (cfr. Fabris 216-219):

Primero: Jesús entendió la muerte en el contexto de la venida del Reino. Esta interpretación escatológica implica una dimensión soteriológica.

Segundo: El Reino se realiza en la vida de Jesús en modo de servicio (Lc 22,27).

Servicio salvífico (*no solo humanitario*): perdón de los pecados (Mc 2,1-12; Lc 15). El seguimiento de Jesús implica el servicio (Mc 9,35 par).

Entonces: **Jesús entendió su muerte como servicio**. El hecho de que actuara como el Siervo de YHWH hace ver que entendió su vida como SER-PARA-LOS-DEMÁS.

¿Esto no contradice toda su actividad anterior? Si se nos ofrece la salvación mediante la muerte, ¿qué sentido tuvo su vida anterior?

La muerte está en línea con la fidelidad de Jesús al Padre. El mensaje del Reino que los judíos rechazan, que desconcierta a los discípulos lleva al Señor a aceptar la muerte como expresión de total confianza en el Padre.

La centralidad de la resurrección

La resurrección es el acontecimiento fundamental que da sentido a todo lo demás.

Si Cristo no ha resucitado, vana es vuestra fe (1Co 15,17)

La resurrección es revelación definitiva de Dios (teología) y garantía de la resurrección de los hombres (soteriología).

El hecho mismo de la resurrección no es constatable en la historia. Escapa a lo empíricamente verificable.

Históricamente no existe continuidad entre la muerte de Jesús y el comienzo de la fe en el Resucitado: queda un abismo.

La resurrección misma es algo inaudito. El NT nos habla de testigos a los que les costó creer, relatos de apariciones que no coinciden, confesiones de fe.

No tenemos un relato coherente y definitivo. Sin embargo, **sin la resurrección no podemos explicar lo que siguió.**

De acuerdo a los libros del NT muy pronto después de la crucifixión, los discípulos de Jesús anuncian que el Crucificado se había mostrado resucitado.

En cualquier caso, tanto ellos como yo esto es lo que anunciamos y esto es lo que hemos creído (1Co 15,11)

Dios ha resucitado a este Jesús, y de ello somos testigos todos nosotros (Hch 2,32)

Esto es lo esencial del testimonio y el centro del mensaje del NT (cfr. 1Co 15,14; cf. 17.19).

La fe en la resurrección

La fe en la resurrección se expresa confesiones de fe, profesiones e himnos de fe que no hablan de apariciones, historias pascales.

Son confesiones de fe obligatorias y públicas de las primeras comunidades.

Es muy característica una posible aclamación litúrgica: *“verdaderamente ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón”* (Lc 24,24).

La más conocida es la fórmula de 1Co 15,3-5:

*Les he transmitido en primer lugar, lo que yo mismo recibí: Cristo **murió** por nuestros pecados, conforme a la Escritura. Fue sepultado y **resucitó** al tercer día, de acuerdo con la Escritura. Se **apareció** a Pedro y después a los Doce. Luego se apareció a más de quinientos hermanos al mismo tiempo, la mayor parte de los cuales vive aún, y algunos han muerto. Además, se apareció a Santiago y a todos los Apóstoles. Por último, se me apareció también a mí, que soy como el fruto de un aborto (1Co 15,3-8).*

En esta confesión ampliada o completa, se establecen tres elementos que fundan la fe: **Cristo murió, resucitó y se apareció.**

La interpretación del hecho se hace a la luz del AT y de la experiencia que los testigos tienen de Jesús terreno.

A esto refiere el “según las Escrituras”, “por nuestros pecados” y “al tercer día”.

Es en las apariciones donde el Resucitado se inserta en la historia, al entrar en relación con hombres concretos: testigos.

Es clave en esto el verbo *ophté* (15, 5-8).

Como medio: se dejó ver, apareció; la actividad es de Cristo mismo.

En los textos vistos, se dice que la resurrección es “según las Escrituras”.

Esto pone el evento de la resurrección en el marco amplio del plan salvífico de Dios. No es la gesta de un individuo.

En Jesús se realiza el destino universal y vicario del Siervo de YHWH.

La fórmula “al tercer día” (Mc 8,31; 9,31; 10,34 y par.) más que un sentido cronológico, tiene un sentido teológico.

Indica la pronta intervención salvadora de Dios en favor del justo, cuando éste se encuentra en una situación de peligro

Dentro de dos días nos dará la vida, al tercer día nos hará resurgir y en su presencia viviremos (Os 6,2; cf. Gn 22,4).

En este caso significa que Dios vino en ayuda de Jesús tras su muerte.

Dos pruebas de la Resurrección

Un signo de la resurrección es la **tumba vacía**

La tumba vacía es probablemente el signo utilizado en una acción litúrgica en relación con la resurrección (*etiología cultural*, Kasper 215).

Pero lo primeros cristianos no quieren “demostrar” la resurrección por la ausencia de un cadáver.

De hecho, el sepulcro es un signo ambiguo. **No es prueba sino signo de la resurrección.**

*"¿Por qué buscar entre los muertos al que vive? No está aquí, ha resucitado" (Lc 24, 5-6). En el marco de los acontecimientos de Pascua, el primer elemento que se encuentra es el **sepulcro vacío**. No es en sí una prueba directa (CEC 640).*

En el contexto de estas apariciones es que los discípulos quedan constituidos testigos de la resurrección. Pero esto no por el conocimiento empírico de la resurrección.

Al tener Jesús la iniciativa de las apariciones a los discípulos y ante la imposibilidad que éstos tienen para reconocerlo, vemos que la aceptación de la resurrección es un conocimiento de fe.

“No obstante”, en palabras de Sesboüé, “la iniciativa del resucitado pasa por la mediación de los sentidos corporales: ‘fue visto’ (1Co 15,5-8), fue tocado, comió y bebió con ellos (Lc 24,39-43).

Pero Jesús no es reconocido como tal por la simple percepción sensorial, sino por la fe y gracias a las palabras que explican el sentido de las Escrituras”.

Jesús se apareció tras su muerte a determinados discípulos, se mostró vivo y fue anunciado como resucitado de entre los muertos.



Significado de la Resurrección

Separada de la predicación del Reino y de la muerte por un lado, de la efusión del Espíritu y de la Iglesia por otro, la resurrección queda como un enigma indescifrable.

Luego, el testimonio de la resurrección no es una prueba histórica.

Lo es la fe que tienen los testigos, aquellos que estuvieron con el Resucitado, que experimentaron en Él el triunfo del Reino.

Por eso, **no se habla de prueba histórica, sino de signo.**

De esta manera, **el Resucitado se inserta en la historia mediante sus apariciones y encuentro con los discípulos.**

Los relatos de la resurrección no son textos ingenuos de la realidad misma (alucinaciones).

Su convergencia y **constancia en lo fundamental,**

la **transformación** que operó en personas, en principio, no dispuestas al desafío futuro,

el resultado en la vida en la comunidad de la **Iglesia** en el tiempo que se ha adherido a este hecho:

todo esto hace que podamos reconocer un valor objetivo en la confesión de fe del resucitado.

La resurrección no es un acontecimiento que prolonga la historia anterior.

Es el comienzo de una historia nueva.

Toca este mundo, pero no tiene la historicidad mundana de quienes somos tiempo, mundo y mortalidad.

No es, como ha pretendido la apologética, el mayor milagro. Es un “misterio”.

Pero, separada de la predicación del Reino y de la muerte por un lado, de la efusión del Espíritu y de la Iglesia por otro, la resurrección queda como un enigma indescifrable.

Es cumplimiento de la promesas de Dios

Plenitud del sentido del al vida y la historia

Salvación de la realidad y la persona humana.

En la resurrección y glorificación de Jesús, Dios ha aceptado el ser de Jesús por los otros y ha hecho la paz y se ha reconciliado definitivamente con el mundo.

Reino En y por Jesús, el amor de Dios se vuelca ahora irrevocablemente hacia todos los hombres.

Este futuro no desconectado del presente. El camino hacia el futuro es la cruz. El compromiso diario, el abandono confiado (cf. Rm 12,1).

Ni utopía realizada e impuesta, ni progreso evolucionista.